

En la enorme cantidad de obras compuestas por Beethoven, la música de cámara tiene un lugar muy importante.

Aquí vamos a hablar, lógicamente, de las principales situadas en la parcela de los cuartetos, de los tríos y de las sonatas para Violín y para Violoncello y Piano, aunque también mencionaremos otras de formaciones más diversas.

Cuartetos de cuerda

Es donde se aprecian en mayor medida, las distintas etapas creadoras de Beethoven, una fragmentación que realmente no se ajusta con exactitud al proceso evolutivo general del músico. Se pueden establecer tres períodos en este universo concreto: de 1798 a 1802, en el que se componen las seis obras de la Op.18.

Cuarteto Op.18 N°1 en Fa Mayor

De 1806 a 1810/12, que ve el nacimiento de cinco partituras para esta formación camerística: las tres de la Op.59, la Op.74 y la Op.95.

Cuarteto N°11 Op.95 en Fa menor “Serioso”

De 1822 a 1826, en donde se producen los cinco últimos cuartetos, Op.127, 130, 131, 132 y 135, más la Gran fuga (Grosse Fugue), desgajada como Op.133 de la Op.130.

Cuarteto N°13 Op.130 en Si bemol Mayor

Grosse Fugue Op.133 en Si bemol Mayor

La Grosse Fugue Op.133 es un único movimiento para cuarteto de cuerdas compuesto por Ludwig van Beethoven entre 1825 y 1826 que ha adquirido fama debido a su dificultad técnica y su ruptura con las normas estéticas, armónicas y musicales del momento.



En total, diecisiete magníficas composiciones que permiten seguir con bastante nitidez la evolución de Beethoven.

Estas tres épocas son a veces reducidas a dos teniendo en cuenta que, en realidad, el auténtico salto cualitativo, la ruptura más acusada, la disparidad más clara se da entre los primeros once cuartetos y los restantes, después de un largo silencio de doce años durante los que Beethoven recapacita, medita y se entrega a la creación de obras de otro tipo.

Tríos

El famosísimo Trío Archduke es el pináculo que corona la parcela de la obra Beethoveniana destinada al conjunto que agrupa las voces del Piano, del Violín y del Violoncello. Aquí el compositor establece las bases sobre las que habría de asentarse toda la literatura del siglo XIX y alumbra un incipiente romanticismo que sería llevado a sus últimas consecuencias primero por Schubert y luego por Mendelssohn, Schumann, Brahms y Dvorák.

Hasta entonces, estas composiciones eran, de la mano de músicos del primer clasicismo como Carl Philipp Emanuel Bach o Joseph Haydn, dúos entre Piano y Violín, con un simple acompañamiento de Cello que se limitaba a seguir nota por nota el bajo del teclado. Esto con Beethoven cambió, al igual que con sus Sonatas para Cello o Violín, ya que todos los instrumentos gozan de protagonismo, y las obras se convierten en un diálogo entre ellos.

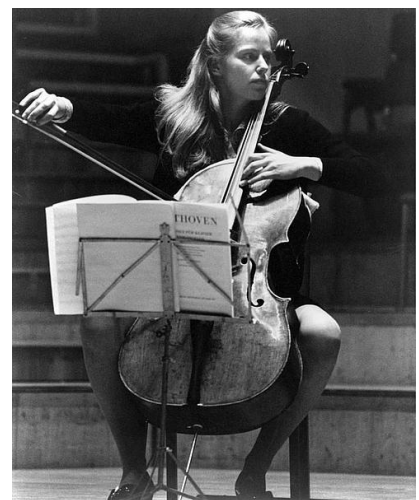
Los dos tríos más representativos son el Trío N°5 en Re mayor Op.70 N°1 “Ghost”, y el Trío N°7 en Si bemol Mayor Op.97 “Archduke”.

Trío N°5 en Re Mayor Op.70 “Ghost” interpretado por Baremboim, Zukerman y Jaqueline du Pré



Pinchas Zukerman es un violonista y director de Orquesta israelí (1948). Uno de los violinistas más prestigiosos del mundo. Educado en la escuela Juilliard de Nueva York, tiene grabaciones referentes dentro del terreno camerístico y solista. Es maestro en la Manhattan School of Music de Nueva York, y hace recitales por todo el mundo.

Jaqueline du Pré fue una de las violoncellistas más famosas y prestigiosas del s. XX. Nacida en Oxford (1945-1987), tiene grabaciones absolutamente memorables dentro del repertorio del Violoncello. Fue mujer de Daniel Baremboim y trabajaron y colaboraron mucho juntos. Tuvo que retirarse a los 28 años, debido a una esclerosis múltiple que produjo su muerte en 1987, con tan sólo 42 años.



Trío N°7 en Si bemol Mayor Op.97 “Archduke”

Sonatas para Violín y Piano y Sonatas para Violoncello y Piano

Con Beethoven se establece, no cabe duda, la definitiva igualdad, el equilibrio entre las voces del Piano y del instrumento que por entonces se consideraba acompañante, Violoncello y Violín en el campo de la cuerda frotada. El intercambio, el diálogo, la dialéctica sólo se alcanza con el músico alemán quien, con los inmediatos antecedentes de Mozart y Haydn, lleva a su culminación la línea que basaba el discurso en el teclado y que nacía en la literatura galante para Clave, frente a la vieja Sonata a solo de matiz barroco con bajo continuo.

El Violoncello había conocido en la segunda mitad del siglo XVIII una gran evolución, de lo que se hicieron eco numerosos compositores, Beethoven entre ellos.

Pero ese desarrollo sería mucho mayor en el campo del violín, el gran protagonista, junto al Fortepiano, del siglo de las luces. La técnica se había perfeccionado enormemente con la creación del arco moderno por *François Tourte*.

Las Sonatas tanto de Violoncello como de Violín, son un auténtico desafío para todos los que las interpretan, tanto en la cuerda como en el Piano. Dificultades técnicas, de sonido y fraseo, y de empastado entre los integrantes. Obras maravillosas sin duda, que merece la pena escuchar con atención. Destacaremos, por parte de las Sonatas de Violín, principalmente dos (aunque todas son dignas de mención): La Sonata Para Violín y Piano N°5 Op.24 "Primavera", y la Sonata Para Violín y Piano N°9 Op.47 "Kreutzer".

La Primera con grandes rasgos románticos, y repleta de los contrastes a los que Beethoven nos tiene acostumbrados, y la segunda, con lo mismo, más disonancias y cambios que la alejan aún más del estilo romántico, llevándola aún más lejos.

Sonata para Violín N°5 en Fa Mayor Op.24 "Primavera" interpretada por Leonidas Kavakos



Leonidas Kavakos es un violinista y director de Orquesta griego (1967). Uno de los violinistas que más suenan en el panorama actual dentro del repertorio violinístico. Destaca por su preciosa sonoridad y lirismo musical.

Sonata para Violín y Piano N°9 Op.47 "Kreutzer" interpretada por Maxim Vengerov

Beethoven escribió cinco Sonatas para Violoncello y Piano. Las cinco son increíbles y preciosas. Os recomiendo que escuchéis la grabación que hicieron Richter y Rostropovich. Una grabación histórica que es sencillamente sublime.

Sonata para Violoncello N°3 en La Mayor Op.69 con María Joao Pires al Piano

Sonata para Violoncello N°4 en Do Mayor Op.102 N°1 interpretada por Steven Isserlis al Cello

Música de Cámara con Vientos

Música de entretenimiento, que incluía serenatas, divertimentos, danzas, marchas, polacas, escocesas, destinados también a otros ámbitos como el militar o las fiestas públicas. En ocasiones dedicados a este o aquel instrumentista.

El Octeto para dos oboes, dos clarinetes, dos trompas y dos fagotes, escrito por Beethoven en 1792 quizá sea el más representativo.

Octeto para Vientos en Mi bemol Mayor Op.103

Este Octeto sufrió modificaciones posteriores y acabó siendo el Quinteto de cuerdas Op.4 y una mano anónima lo transformó más tarde en un Trío para Piano, Violín y Violoncello, al que se le adjudicó el Nº 63 de Op.

Quinteto de cuerdas Op.4

Es el Septeto o Septimino, hoy todavía, una de las composiciones más tocadas y escuchadas del catálogo. Está escrito para Clarinete, Fagot, Trompa y Cuarteto de cuerda (Violín, Viola, Violoncello y Contrabajo) y aparece lleno de convencionalismos y de lugares comunes, pero posee una excelente factura y demuestra, dentro de lo genérico, una gran inventiva, equilibrio y fácil vena melódica; características que han dictado su permanencia en el repertorio.

Minueto del Septimino interpretado por Janine Jansen & Friends

Septimino completo interpretado por Janine Jansen & Friends

En cuanto a Vientos se refiere, también es digna de mención su Sonata para Flauta WoO Anh 4. Por su estilo, se nota claramente que es una de sus obras tempranas, ya que tiene las características propias de una Sonata clásica.

Sonata para Flauta en Si bemol Mayor WoO Anh 4

Como mención, también cabe destacar dentro del extenso repertorio camerístico que compuso Beethoven, su Sonata para Piano a cuatro manos en Re Mayor Op.6.

Sonata para Piano a cuatro manos en Re Mayor Op.6